

Victor Barrero

Carlos Argentino, el personaje de Jorge Luis Borges, intentó escribir un poema que versificara "toda la redondez del planeta". Con menos ostentación pero con igual énfasis, Pablo Neruda se propuso versificar el continente. "Canto General(1950), inicialmente circunscrito a Chile, se extiende como el mapa poético y celebratorio del continente, con su historia y sus extrañezas, con sus montañas y heroicidades. Pero si este texto se propone ser la reescritura poética de una geografía, de una historia, de una cultura, la vasta y proliferante obra del poeta intenta ser, sin descanso y sin dejar nada afuera, el testimonio de un pueblo: su cotidianidad, su sensibilidad, su fluir social y político. En tal sentido, la obra de Neruda recoge y exalta, en sus máximas posibilidades de expresión, el gran imaginario que dio cohesión al acaecer de las naciones latinoamericanas por más de un siglo, y que se despliega en el siglo XX como una de nuestras fuerzas ante el mundo: el imaginario de la emancipación.

El empuje histórico de los pueblos oprimidos hacia los caminos de la libertad encontró en la poesía celebratoria de Neruda su proclama y su himno. En la multiplicidad de roles para el avance hacia la libertad, Neruda será el poeta, y asumirá su rol hasta las últimas consecuencias. La última clausura de las posibilidades revolucionarias del continente, producida con el derrocamiento y muerte de Salvador Allende, en 1973, se resolverá en la propia muerte

del poeta, pues ante la clausura, la dignidad transforma el destino optimista de la emancipación en tragedia.

En el horizonte del imaginario emancipatorio, Pablo Neruda se muestra como un hombre de lenguaje infinito que tiene como misión nombrar las diferentes dimensiones de la existencia de un pueblo. Por ello esta poesía evapora una imagen de América Latina, y la imagen del hombre latinoamericano en el horizonte de su cultura. Pero antes que Neruda publicara sus primeros poemas de "Crepusculario" (1923), de "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" (1924) o "Tentativa del hombre infinito" (1925), un poeta, su contemporáneo, César Vallejo, se colocará en el otro extremo de la posibilidad poética para mostrarnos no la plenitud sino la insuficiencia del lenguaje para expresar más que la tentativa, el fracaso no del hombre infinito y trascendente sino efímero y condenado. Con la clausura del imaginario emancipatorio la obra de Pablo Neruda empieza a verse a distancia, con mirada arqueológica, y la de Vallejo a adquirir resonancias de contemporaneidad. El escepticismo vallejiano se asemeja más al escepticismo postmoderno que la poesía de Neruda. Cuando la certeza emancipatoria llenaba de fervor nuestras vidas, Neruda era nuestro poeta identificatorio. En la errancia de nuestro escepticismo de hoy, los versos de Vallejo se hacen contemporáneos en la descripción de nuestro extravío y nuestra herida. Sin embargo, desde esa galaxia de mil soles que es la poesía de Neruda hay también poemas de esa dimensión oscura donde la desnudez del ser se muestra en todo su estremecedor desamparo. Así ocurre, por ejemplo, en "Residencia en la tierra" (1931), poemario distinto que se desprende de esa galaxia hacia el vértigo de nuestro final de siglo para hablarnos de nuestras más íntimas perplejidades. Así, poemas inolvidables como "Lamento lento", y "Ritual de mis piernas", "Tango de viudo" y "Barcarola", no exaltan sino describen la fragilidad del ser, lejos de toda mistificación de apologías. De este modo dirá el poeta en "Lamento lento": "La espesa rueda de la tierra/su llanta húmeda de olvido/hace rodar/cortando el tiempo/en mitades inaccesibles". Estos versos, del poeta del siglo, resuenan en los huesos del hombre solo que es arrastrado hacia el nuevo milenio.

Ritual de mis piernas

Largamente he permanecido mirando mis largas piernas,
con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión,
como si hubieran sido las piernas de una mujer divina
profundamente sumida en el abismo de mi tórax;
y es que, la verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa,
sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza,
y pasa, el tiempo pasa, y en mi lecho no siento de noche que
una mujer está respirando, durmiendo desnuda y a mi
lado,
entonces, extrañas, oscuras cosas toman el lugar de la ausente,
viciosos, melancólicos pensamientos
siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio,
y así, pues, miro mis piernas como si pertenecieran a otro
cuerpo,
y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas.

Como tallos o femeninas, adorables cosas,
desde las rodillas suben, cilíndricas y espesas,
con turbado y compacto material de existencia:
como brutales, gruesos brazos de diosa,
como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos,
como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos,
son allí la mejor parte de mi cuerpo:
lo enteramente substancial, sin complicado contenido
de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios:
nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida,
nada, sino la forma y el volumen existiendo,
guardando la vida, sin embargo, de una manera completa.

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad
sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida,
y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que
designan el cuerpo,
y se habla favorablemente de la ropa,
de pantalones es posible hablar, de trajes,
y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de "señora"),
como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos
por completo
y un obscuro y obsceno guardarropas ocupara el mundo.

Tienen existencia los trajes, color, forma, diseño,
y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar,
demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el
mundo,

y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido,
con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas.

Bueno, mis rodillas, como nudos,
particulares, funcionarios, evidentes,
separan las mitades de mis piernas en forma seca:
y en realidad los mundos diferentes, dos sexos diferentes
no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas.

Desde la rodilla hasta el pie una forma dura,
mineral, friamente útil, aparece,
una criatura de hueso y persistencia,
y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo,
la exactitud y lo necesario dispuestos en definitiva.

Sin sensualidad, cortas y duras y masculinas,
son allí mis piernas, y dotadas
de grupos musculares como animales complementarios,
y allí también una vida, una sólida, sutil, aguda vida
sin temblar permanece, aguardando y actuando.

En mis pies cosquillosos,
y duros como el sol, y abiertos como flores,
y perpetuos, magníficos soldados
en la guerra gris del espacio,
todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies,
lo extranjero y lo hostil allí comienza:
los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto,
lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón
con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre,
productos manufacturados, medias, zapatos,
o simplemente aire infinito,
habrá entre mis pies y la tierra
extremando lo aislado y lo solitario de mi ser,
algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
algo abiertamente invencible y enemigo.

Pablo Neruda
Residencia en la tierra